

PRÓLOGO

Es un hecho seguro que la metáfora, además de ser un excelente recurso didáctico por las señales que emite, abre nuevas expectativas en el proceso, siempre sometido a subjetividad, de explicación de cualquier realidad. Argumento por el que probablemente el autor de este libro recurre a la metáfora *Oblivion* para representar la inaudita sensación de incertidumbre y desasosiego que se genera al comprobar que, hoy como ayer, aceptamos como válida una historia incompleta y sesgada, donde la mujer ha sido menospreciada y olvidada.

La monografía que presentamos aborda un aspecto relevante y significativo de la historia social, al que hasta ahora no se le había prestado la debida atención, el relativo al papel desempeñado por la mujer en los avances operados en las formas de entender y crear música a lo largo de la última centuria. Introducir la perspectiva de género en las historias especializadas no es sólo un acierto metodológico indispensable, sino también una exigencia ética, porque, además de contribuir a equilibrar el sujeto colectivo de la historia, se erige como una acción de justicia social que rescata del olvido a mujeres dignas de elogio personal y admiración profesional. Compositoras, repletas de osadía, que han sabido navegar con acierto en diferentes contextos hostiles, legándonos voces y conductas que son ejemplos de emancipación personal, junto a nuevos conceptos, partituras y composiciones musicales innovadoras. En este sentido, esta obra pretende dar una respuesta explícita y razonada a la pregunta sobre, ¿qué ha aportado la mujer en los dominios cognoscitivo, práctico y evaluativo en el ámbito del violín y, en una perspectiva más amplia, de la cultura musical a lo largo del último siglo?

Recordaba, con toda pertinencia, el profesor Víctor García de la Concha en su *Lección Inaugural de Apertura de Curso 2000-01* en la Universidad de Salamanca, lo que decía Virginia Woolf, actualizando un viejo precepto fundamental de la Retórica: “Saber para quién se escribe, es saber cómo hay que escribir”. Pero no es menos cierto que “saber cómo se escribe es saber para quién se escribe”. En efecto, al adentrarnos en el texto, comprobamos de inmediato la fiabilidad y espíritu crítico en la construcción biográfica de las compositoras estudiadas –Cecile Chaminade, Dora Pejacevic, Elisabeth Maconchy, Lili y Nadia Boulanger, Margerite Canal, Germaine Tailleferre, Priaulx Rainier, Grazyna Bacewicz, Elsa Barraine, Viteslava Kapralova–, aportando datos y partituras inéditas, así como rigor en la crítica interna y externa de sus

composiciones musicales y contribuciones más relevantes. Competencias y cualidades que deben atribuirse directamente al autor, al que conocimos cuando iniciaba su carrera investigadora y en quien, ya entonces, destacaban dos rasgos de su personalidad. Por un lado, su interés por descubrir siempre el lado razonable de la vida, adoptándolo como norma de conducta y, por otro, un amor sin límites por la música como forma de expresión y comunicación.

Tenemos la convicción de que el *leit motiv*, narratividad y contenidos de esta monografía –interacción permanente entre conceptos musicales y vivencias personales, en ocasiones desenvueltas en disruptivos estilos de vida, etnografías y microhistorias, discursos y praxis– viene a cubrir un reciente tiempo silente y de omisión sobre la mujer en la música, y por extensión en amplios sectores de la convivencia social, a pesar de la fecundidad heurística de sus contribuciones. Una invitación a repensar y reconstruir la historia de la música, y también el porvenir de la sociedad actual que ahora comienza a reconocer sus propios prejuicios y conductas estereotipadas, reinterpretando su historia a salvo de la fragmentación de género y de todo tipo de imposturas.

La publicación de David Otero, que muestra los datos y conclusiones más relevantes del amplio trabajo que en su día constituyó su brillante Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Burgos con la máxima calificación, viene pues a ofrecer nuevas perspectivas y aportaciones documentales para mostrar el importante papel de la mujer en el progreso de la música, en su más amplio sentido, a lo largo de un periodo bien significativo de nuestra reciente historia musical. Suficientes estímulos, apreciado lector, para conocer y adentrarse con ánimo renovado en su interior. Una obra con metáfora y *cum Laude*.

La presentación de un libro tiene como objetivo principal animar a su lectura, suscitando curiosidad e impaciencia por iniciar cuanto antes su aventura. Por eso, con la voz prestada de Don Latino de Hispalis en *Luces de Bohemia* de Ramón María del Valle-Inclán, y dirigiéndonos a las compositoras rescatadas del olvido en esta obra, afirmamos la bondad de su existencia, siempre despiertas a la inventiva, reconocemos su mérito atribuyéndoles buena parte de la reciente modernización instrumental del violín y, con afecto, les anunciamos la llegada de nuevos tiempos de esplendor: ¡*Huérfanas ilustrés! ¡Dejadnos que os abracemos!*

Carmen Palmero Cámara
Alfredo Jiménez Eguizábal
Universidad de Burgos